



**XX Congreso Internacional de Análisis Organizacional (XX CIAO)**  
“Fenómenos organizacionales emergentes en Latinoamérica frente a la crisis global: Homenaje a Guillermo Ramírez Martínez, 20 años realizando el CIAO”

**El papel de la identidad docente en el rumbo de las organizaciones educativas de nivel medio superior**

Mesa Temática: Educación y relaciones interorganizacionales para la transformación social

Modalidad de la ponencia: Temática o Reflexión Teórica

Nombre Completo del Autor(es)<sup>1</sup>

Marisol García Jiménez

ORCID: [orcid.org/0000-0001-9109-680X](https://orcid.org/0000-0001-9109-680X)

Nacionalidad: mexicana

Correo Electrónico: [marisolgarcia82@hotmail.com](mailto:marisolgarcia82@hotmail.com)

Institución de Afiliación

Universidad Autónoma Metropolitana

Dirección Completa de la Institución

Av. San Rafael Atlixco No.186 Col.Vicentina

C.P. 09340. Iztapalapa Cd. De México, México

Dr. Luis Manuel Juncos Quiané

ORCID: [orcid.org/0000-0001-9342-6745](https://orcid.org/0000-0001-9342-6745)

Nacionalidad: mexicana

Correo Electrónico: [juncos.luis@yahoo.com.mx](mailto:juncos.luis@yahoo.com.mx)

Universidad Pedagógica Nacional

Cartagena de Indias, Bolívar, Colombia, del 3 al 7 de octubre de 2022

---

<sup>1</sup> Responsable de la comunicación Marisol García Jiménez

## **El papel de la identidad docente en el rumbo de las organizaciones educativas**

### **Resumen**

El presente trabajo tiene como finalidad reflexionar en torno de una de las organizaciones más importantes hoy en día; la educativa. En este espacio organizacional se llevan a cabo diversos procesos que involucran a sus miembros, uno de ellos es la manera en que la configuración identitaria de los docentes incide en su desempeño profesional dentro de las organizaciones educativas. A partir de plantear una serie de elementos estructurales y subjetivos relacionados con la configuración identitaria se deja ver el nivel de profundidad y complejidad que implica abordar esta temática y que dentro de planes y programas de estudio no está considerada de manera amplia. El análisis de este tema es relevante ya que la labor del profesorado involucra tanto elementos estructurales, pero además subjetivos como la misma personalidad y motivaciones del profesional docente que en ocasiones no son considerados o son recuperados de manera tangencial o hasta retórica en los esfuerzos de mejora educativa.

**Palabras clave:** Organizaciones educativas, docente, educación media superior, segmentación identitaria

## **El papel de la identidad docente en el rumbo de las organizaciones educativas de nivel medio superior**

### **Introducción**

El estudio de las organizaciones ha recorrido un largo camino, esto es desde que se consideró como unidad de análisis a la incipiente empresa, hoy en día el espectro de análisis se ha ampliado y complejizado. A través del tiempo se han presentado contribuciones de diversos autores con puntos de vista y aportaciones teóricas que no necesariamente son coincidentes y en la mayoría de las ocasiones se han encontrado en franca oposición, algunas otras abonando o ampliando nuestro conocimiento sobre diversos fenómenos que acontecen al amplio espectro de organizaciones que existen.

El abanico de ejercicios de análisis del fenómeno organizacional se ha incrementado de manera exponencial ya que, si bien en un principio la organización en estudio por excelencia fue la empresa, con el paso del tiempo se incorporaron los estudios de organizaciones de todo tipo, desde las no gubernamentales, pasando por las cooperativas hasta llegar a las entidades específicas, tal es el caso de las organizaciones escolares, sólo por mencionar algunas del amplio espectro de trabajos realizados. En cuanto a las organizaciones educativas, es posible considerar que estas son una de las más relevantes en la sociedad actual por el papel social que realizan, lo cual revela la importancia de su análisis.

Por ello, en las siguientes páginas se plantea analizar el papel que juega un elemento de carácter subjetivo que generalmente no es considerado en las políticas y planes educativos o que, en su defecto, es mencionado únicamente de manera formal y superficial

pero no se toma en cuenta de manera profunda, nos referimos a la identidad del docente en el funcionamiento de la organización educativa, específicamente la conformación de la identidad de docentes en el subsistema de Educación Media Superior (EMS) en México. En un primer momento, se presentan elementos para establecer la relación entre identidad y cultura, posteriormente, se plantea el análisis de la identidad desde los estudios organizacionales, después se expone la segmentación identitaria docente, en un cuarto momento la historia de la conformación del sistema educativo de nivel medio superior en México y, finalmente, se expresan algunas consideraciones a modo de conclusión.

### **Identidad y cultura**

El tema de la identidad ha sido recurrente en distintas disciplinas, desde la filosofía, la psicología, la antropología, la pedagogía, la sociología y hasta los estudios organizacionales, sólo por mencionar algunos ámbitos que se han interesado en su abordaje. De tal suerte que, el conocimiento sobre el tema es vasto, pues dependiendo de la disciplina que la estudie se enfatizan algunos elementos en detrimento de otros.

Aquí únicamente recuperamos elementos de la antropología y la sociología para dar cuenta del proceso de configuración docente y el impacto en el desempeño de la función de los profesores. Para comenzar desde la antropología se plantea una correspondencia entre los términos cultura e identidad, lo cual en ocasiones lleva a tratarlos como sinónimos. Desde esta disciplina se propone que la identidad será un reflejo de la cultura a la que pertenece el sujeto (Rivero & Martínez, 2016). Esto implica reconocer que el contexto o cultura es el que da forma a las identidades gestadas, en este caso el territorio

organizacional educativo será el espacio que remita a un cierto tipo de cultura que permea en la configuración de la identidad de los profesores. Pero además la cuestión del tiempo incide en el tipo de cultura y, por tanto, el tipo de identidad que se genera.

En el caso de la figura del maestro la percepción de acuerdo con la época resulta interesante, pues esta ha cambiado a lo largo del tiempo. En el inicio de los esfuerzos educativos se vio como un formador, un alfabetizador en ocasiones considerado como un apóstol educativo que gozaba de gran prestigio y reconocimiento social. Pero con el paso del tiempo esta percepción se fue desgastando hasta ser objeto de un fuerte desprestigio y tener que luchar por ganar/recuperar este prestigio social perdido. Hoy en día se ha propuesto reivindicar el papel del docente y reconocer su papel en el rumbo de la educación en México.

Por otra parte, desde la antropología se implica la noción de pertenencia o no pertenencia del individuo con otros, reconociendo un “nosotros” y “los otros”, es decir, se produce con la primera noción una necesaria homogeneidad al interior del grupo o cultura y, por otra parte, una exclusión hacia afuera que enfatiza la característica de diferente.

Desde la sociología Giménez (1995) propone que la identidad surge y se afirma en la acción-interacción social, en donde necesariamente se produce un intercambio de subjetividades y donde surge un autoreconocimiento, pero también un reconocimiento de los que son diferentes, es decir, de los otros. De esta manera, la identidad contiene elementos simbólicos ya que los significados selectivos e internalizados por un sujeto o un grupo llevan a la configuración tanto de identidades individuales o sociales. Estos elementos

simbólicos incorporan: valores, percepciones y/o creencias entre otros, los cuales son propios de una cultura específica. En el caso de México como se ha mencionado la figura del profesor ha atravesado por diversos cambios y percepciones tanto sociales como de los propios maestros.

Por lo tanto, la identidad se concibe como un concepto que involucra elementos como la cultura, normas, valores, estatus, socialización, educación, roles, clase social, territorio, región, etnicidad, género y medios, esa interacción de elementos ocurre en todos los espacios de la vida cotidiana remitidos a una cultura o territorio y temporalidad específica.

El tema identitario es importante para comprender a las organizaciones, en este caso educativas ya que "...la docencia es un servicio personal, un trabajo con y sobre los otros y, por tanto, requiere de algo más que el dominio y uso de conocimiento técnico racional especializado" (Tenti, 2021, pág. 169), es decir, en el desempeño de su trabajo el docente implica de manera considerable su subjetividad que, aunada a los elementos estructurales, incidirá en el desempeño de su labor.

### **El análisis de la identidad desde la perspectiva de los Estudios Organizacionales**

Una característica de lo que se ha dado en llamar *estudios organizacionales* (E.O) es que los trabajos que se inscriben en esta perspectiva buscan analizar y comprender no el todo organizacional, sino partes específicas y singulares de lo que ocurre en el espacio organizacional, lo cual deja en evidencia el nivel de complejidad y detalle que implica su análisis. En estos términos la parte elegida de la organización para su estudio es en sí compleja, pero además este trabajo se dificulta ya que los nuevos temas organizacionales que enfatizan los aspectos simbólicos y subjetivos implican un mayor reto para su

abordaje; como plantea Chanlat “La realidad humana solo puede ser social [...] además las ciencias humanas son ambiguas ya que el hombre es a la vez su objeto y sujeto y no puede colocarse el mismo entre paréntesis para considerar una realidad independiente de él” (Chanlat, 2006, págs. 19-21), lo cual vuelve más difícil el análisis desde esta perspectiva ya que debe considerarse el papel del investigador y sus interpretaciones de los fenómenos organizacionales.

El análisis de los aspectos simbólicos resulta relevante en el estudio de la organización ya que el sujeto no solo es productor de elementos materiales sino también inmateriales en los que subyace sentido y significado, por lo tanto, se vuelve necesario desentrañar dicho significado. Como plantea Zey Ferrel (1981) se debe considerar a la organización como un espacio o arena donde los sujetos no solo llevan a cabo acciones, sino también desarrollan intereses y emociones, por lo cual la organización no puede percibirse únicamente como un espacio para desempeñar acciones instrumentales.

En contraposición con esta característica de los EO acerca de centrarse en realidades específicas, previamente la teoría organizacional (T.O) se encargó de analizar a la organización en toda su extensión, lo cual trajo como resultado un cúmulo de conocimientos que dieron cuenta de lo vasto y complejo que resulta el estudio de la organización. En esta diversidad de conocimientos la T.O se concibe como un campo en pugna donde cada perspectiva busca consolidarse; de esta manera, se construye a partir de continuidades y rupturas. Mientras que los E.O enriquecen su objeto de estudio, ya que no se limitan a estudiar a la empresa, sino que incluyen diversos tipos de organizaciones y

recuperan realidades organizacionales, centrándose en ciertos aspectos y no en el todo, es decir, como ya se dijo la preocupación de los EO es realizar estudios concretos para comprender situaciones y realidades específicas de una determinada organización.

En ese paso de la T.O a los E.O se suscita un cambio ontológico, epistémico y metodológico; se transita de estudiar a la organización de manera funcional y centrarse en la estructura a otorgarle peso al aspecto de construcción social y al papel del individuo que había sido relegado desde la perspectiva de la contingencia.

Hacia 1970 surge en oposición a la T.O, la corriente concebida como Teoría Crítica (T.C) ya que la primera se centraba únicamente en los aspectos funcionales de la organización dejando de lado al sujeto. A finales de la década de los años ochenta del siglo pasado surge la perspectiva posmoderna que igualmente critica el énfasis de la T.O en los aspectos funcionalistas y el dejar de lado lo humano, además de dar voz a los grupos que no habían sido tomados en cuenta hasta ese momento “El giro posmoderno ha abierto "los márgenes" de los estudios de organización para ser "escritos por y para otros cuyas voces teóricas rara vez han sido representadas” (Calas y Smircich, 1999, pág. 650). De tal forma que, tanto la TC como el enfoque posmoderno en el estudio de las organizaciones buscan diferenciarse del modernismo y centrar su esfuerzo de análisis en responder a condiciones sociales específicas.

Desde esta perspectiva posmodernista se ve el fin del modernismo y busca reivindicar las posibilidades humanas que fueron suprimidas en la modernidad “Al hombre (el



sujeto humanista como entidad coherente con derechos naturales y una autonomía potencial) se le declara muerto y en su lugar queda un sujeto descentrado, fragmentado y condicionado por el género y la clase” (Alvesson y Deetz; 2017, pág. 517), de ahí la necesidad de abordar estas temáticas así como la caracterización de la corriente posmoderna como abarcadora de un gran número de autores con agendas de investigación muy diferentes.

Alvesson y Deetz (2017) plantean que esta perspectiva de análisis centra su atención en seis temáticas las cuales dejan ver la importancia que tiene el aspecto subjetivo y simbólico detrás de los fenómenos organizacionales. Entre estas temáticas la que corresponde a las *identidades fragmentadas* es el tema que aquí interesa, al respecto se plantea desde los EO que no existe un individuo autónomo con una identidad unitaria. A partir de esto se propone reflexionar sobre asuntos de género y analizar el modo en que ocurre la creación de la identidad.

La identidad constituye el núcleo de la existencia del individuo, lo que lo distingue la multitud, pero también lo lleva a verse similar a una clase de individuos con quienes está asociado o se desea asociar. Es una construcción colectiva sin límite físico ya que su delimitación es de sentido, histórica, simbólica y dinámica.

Albert y Whetten (2004) conciben a *la identidad organizacional* en términos de un carácter central o características que son consideradas esencia de la organización, pero también que la diferencien de otras organizaciones, con una continuidad temporal. También desde los EO se ha propuesto que el tema de la identidad sea abordado en término de niveles como lo plantea Alvesson y Per Olof (1992) con respecto a la cultura; se puede

hablar de una identidad individual y grupal. Dado que los individuos pertenecen a distintos grupos (y organizaciones) a lo largo de la vida es que se vuelve necesario visualizar estas dos concepciones de la identidad referenciadas a los grupos de pertenencia. El individuo va alternando y combinando este aspecto subjetivo que se encuentra constituido por elementos simbólicos. Desde la identidad el elemento simbólico en el sujeto se hace presente por medio de sus características particulares, pero también de las que comparte con dichos grupos con los que tiene contacto.

A este conjunto de aspectos en la conformación de la identidad como un proceso simbólico cabría agregar elementos asociados a la cultura local (puede ser regional o incluso nacional), en este caso la mexicana. Es posible considerar que los rasgos de la cultura local también se ven reflejados en las diversas formas que asume la configuración identitaria; así, podríamos reconocer en la identidad que asumen los diferentes gremios (agrupaciones de trabajadores o profesionales) que integran la estructura social el reflejo de rasgos generales de la cultura local y/o nacional: estadounidense, inglesa, italiana, francesa, japonesa o mexicana.

Es, asimismo, sabido que hablar de la cultura mexicana puede ser considerado como una abstracción generalizante, porque la amplitud y diversidad del territorio nacional produce una fuerte y profunda diferenciación de los grupos sociales que lo habitan, no obstante, también es posible reconocer algunos rasgos comunes que se instituyen mediante la difusión de prácticas colectivas; un ejemplo lo tenemos en la noción y apreciación del tiempo<sup>2</sup>: en el caso de México la forma que, de manera general, se adopta este aspecto

---

<sup>2</sup> Hay diversos autores, mexicanos y extranjeros, que han atendido el tema tal es el caso de Octavio Paz, Santiago Ramírez o Samuel Ruiz, para el caso de los mexicanos o John Kennet Turner, Estadounidense,

incluye un cierto desdén que produce significativos niveles de impuntualidad, asunto que es asumido de manera casi natural por los mexicanos, pero que puede ser observada claramente por los extranjeros que se acercan a las prácticas sociales locales, así, aparecen expresiones como el famoso y peculiar *ahorita*, que se constituye en un singular adverbio de tiempo, el cual es profundamente inespecífico, elástico y problemático para el entendimiento e interpretación de personas extrañas a nuestra cultura.

No es la intención de este trabajo abundar demasiado en este ingrediente que puede integrar la cultura de los gremios en un espacio geográfico específico, sino alertar de la necesidad de tenerlo en cuenta y procurar identificarlo para recuperarlo en posteriores ejercicios en el estudio de la configuración de las identidades gremiales.

### **Segmentación identitaria docente**

Como se ha expuesto en el anterior apartado, los aportes de los EO permiten el análisis de diversas organizaciones, no únicamente las empresas, lo cual facilita realizar un acercamiento a la comprensión de una de las organizaciones más importantes en las sociedades de hoy en día, la educativa. Pero, además, admite una serie de temáticas que involucran aspectos simbólicos que, en el caso de las organizaciones educativas, específicamente en México, resulta imperioso su análisis para que dichos aspectos sean considerados con mayor profundidad en el diseño y puesta en marcha de planes, programas y reformas educativas.

---

o Alan Ridign, brasileño, que se han encargado de estudiar y analizar la conducta y peculiar carácter de los mexicanos.

Uno de estos aspectos simbólicos que requiere atención es el papel que juega la identidad de los docentes en el funcionamiento de las organizaciones educativas, ya que, si bien en los documentos y procesos de reforma se menciona la relevancia de atender a las necesidades y características del profesorado, la consideración y abordaje de los elementos que esto implica no se lleva a cabo.

El tema de la identidad ha sido ampliamente estudiado desde diversas disciplinas, lo cual deja en evidencia la importancia de este tópico en la vida de las sociedades y, por tanto, en el rumbo de las organizaciones que permean dichas sociedades. Como se expuso con anterioridad, desde los EO el análisis del tema se ha realizado más a nivel grupal u organizacional que individual, pero al ser el sujeto central en el funcionamiento y supervivencia de las organizaciones resulta necesario el abordaje del tema identitario desde una perspectiva individual que complemente la visión grupal y/u organizacional.

El análisis del tema de la identidad del docente se remonta a los años ochenta del siglo pasado, emerge la preocupación por esta temática en un entorno de cambios en el ámbito educativo, donde las exigencias a la figura del docente se intensifican, pero también el prestigio y seguridad laboral que gozaron los profesores de antaño se disuelve.

Ante este panorama, el profesor debe enfrentar una crisis de identidad ya que como se mencionó, el gremio docente no cuenta con reconocimiento social como en antaño y debe ganarlo en su contexto laboral, además, tiene que enfrentar las consecuencias de crisis económicas, donde los Estados realizan recortes a todos los ámbitos sociales, entre ellos el educativo, se busca que el docente sea resiliente ante estas adversidades y ayude a la institución educativa a alcanzar las metas de calidad en la educación a pesar de las condiciones de carencia o, incluso, franca precariedad.

De esta situación deviene la necesidad de capacitación de los docentes para mantener cierto nivel académico y calidad educativa. Es así como la figura del docente está en el centro de la responsabilidad por el destino educativo. Todos estos aspectos modifican de manera constante la identidad del docente. Como expresan Valle y Manso (2016) “La identidad docente es una construcción discursiva y mental que los individuos emplean para expresar un determinado modo de verse y sentirse respecto a su medio” (Pág. 18). Por tanto, es necesario considerar los aspectos estructurales, pero también se requiere del abordaje de los aspectos subjetivos que involucran la práctica docente.

Por otro lado, la *recomposición identitaria*, como lo refiere Bauman, es una manera de adaptarse a los vertiginosos cambios que se suscitan alrededor de todo el mundo y que impactan a la totalidad de sujetos y a todas las profesiones, pero que, al ocurrir de manera consecutiva, más que crear una identidad se crea una especie de identificación temporal a la espera de modificarse, lo que puede acarrear mayor estrés en el grupo docente que de manera desesperada busca crear regularidad en la percepción de sí. “La identidad bien construida y duradera deja de ser un activo para convertirse en un pasivo” (Bauman en Hall y Dugray, 2003, pág. 51).

En este mundo actual menciona Bauman (2003) desaparece el empleo de por vida, así como los oficios y profesiones se transforman y exigen al sujeto cada vez más, esto deviene en una dramática baja de la vocación. Esto último impacta de manera directa la forma en que se configura la identidad docente, pues una de las características que en tiempos pasados era propia de la profesión, era la vocación. En un entorno donde los empleos no están protegidos, las destrezas laborales se vuelven altamente volátiles

menciona Bauman (en Hall en Dugray, 2003) no se permite o no es deseable el apego, no es deseable atarse a un lugar o una vocación.

Según Dubar (en Valle y Manso, 2016) no existe la identidad docente sino *múltiples formas identitarias* expresadas de manera compuesta e inestable y creadas dentro de un grupo de profesionales que no tienen una trayectoria única sino singular, que cuentan con una historia de vida, tipo de socialización, familia y experiencias personales que vuelven única su identidad profesional, pero que también pueden compartir aspectos de esta con el resto de sus compañeros de profesión.

El docente se halla fragmentado (Esteve en Tenti, 2006) por los cambios en el entorno profesional al diversificarse de manera tan importante, puesto que adquiere nuevas responsabilidades y la carga de trabajo lo rebasa. Además de impartir sus clases, se exige que el profesor realice labores administrativas que, en ocasiones, no puede desarrollar dentro de la organización educativa, en horas laborales y, por tanto, tiene que llevarse a casa trabajo, así mismo se le requiere involucrarse en actividades extraescolares, brindar asesorías a alumnos, apoyo psicológico y emocional, vigilar materiales, entre otras múltiples labores exigidas. Esta condición menciona Esteve (Tenti, 2006) lleva a que el docente se sienta sobrecargado y lleve a cabo actividades “fragmentarias” donde sus roles no son claros, de ahí se puede caracterizar su identidad como fragmentaria, lo cual impactará finalmente en las metas que persigue el sistema educativo del país, tal como la expresada excelencia educativa.

Debido a que existen pocos espacios de “residencia fija” no se puede comprobar su pertenencia a un lugar (Hall y Dugray, 2003). Se desvanece la seguridad laboral, se exigen mayores condiciones y formación para ejercer una profesión, además, se exige

alta flexibilidad laboral, se suscitan con frecuencia modificaciones a políticas educativas producto de los vertiginosos cambios en el entorno global y sus demandas de formación continua del docente, así como una nueva educación para los alumnos, la cual responda a las peticiones del contexto mundial, generalmente económicas.

Todas estas situaciones pueden llevar al docente a experimentar frustración en la realización de su labor profesional ya que no podrá y no sabrá cómo realizar su trabajo docente. Su entorno laboral se vuelve ambiguo, su identidad se ve desvanecida, ya no se ve como un educador.

El aspecto de la *percepción de sí* es muy importante en la configuración de la identidad. Perrenoud (2007) plantea que la manera en que se percibe el docente es vital, ya que de la forma en que conciba el conocimiento y la ciencia se determinará la formación de los alumnos. Pero también la manera en que se asuma determinará este aspecto, pues puede concebirse como un educador, transmisor de conocimiento, catedrático o, simplemente, como un profesionista y no como profesor. Por otra parte, puede ser que a momentos realmente se considere un docente pero que, en respuesta a los constantes cambios y a las exigencias del entorno, se vea en la necesidad de “cambiar de identidad” produciéndose lo que Esteve y Dubar consideran diversas identidades o *fragmentación de la identidad*. Esto implica una nueva habilidad que ha desarrollado el profesor a lo largo de décadas, la capacidad de adaptación y aceptación de diversidad de tareas a desempeñar en el espacio educativo.

Pero además de esta capacidad adaptativa y la noción de sí para desempeñar su labor profesional como maestro, también es importante el papel de la reflexividad sobre la actividad que realiza el profesorado. Desde el planteamiento de Perrenoud (2007) el ser

docente no tendría razón de ser sin reflexión. Además, la actual organización del trabajo resulta también embrutecedora e inhumana debido al mayor ritmo de trabajo y control sobre la labor docente. Con los estándares de calidad, evaluaciones y demandas de la sociedad del conocimiento, así como las tareas administrativas adjudicadas al docente lleva a que se enfrente tensión y esfuerzo mental, ante esta diversidad de tareas hay poco espacio para la reflexión.

Por otra parte, Bolívar (en Valle y Manso, 2016) plantea que la identidad del docente se relaciona con la interacción con otros, ya que implica dos dimensiones: la identidad para sí, que se constituye a partir de aspectos biográficos que deben ser reconocidos y complementarse con procesos sociales. Como plantean Evets y Prieto (en Salazar, 2016) la identidad profesional asociada a la interacción es un proceso donde se comparten experiencias y representaciones y esto configurara una serie de elementos que constituyen la identidad. De esta manera la identidad docente se puede considerar como “una construcción social a la vez individual y colectiva, dinámica y continua” (Salazar, 2016, pág. 75) pero que además para comprenderse debe acotarse a un espacio organizacional.

En este orden de ideas, los elementos estructurales que inciden en la configuración identitaria del docente deben analizarse, uno de ellos es el diseño de políticas, planes y programas educativos, ya que como plantea Esteve (en Tenti, 2007) los profesores llevan a costas el peso del mal diseño de reformas que los lleva a experimentar una crisis de identidad profesional “El sentimiento de estar desbordados afecta a la moral de los cuerpos de profesores, que se convierten en los primeros críticos de sus propios sistema educativos” (Esteve en Tenti, 2007, Pág. 19). De esta forma queda en evidencia la



necesidad de atender al papel del docente, ya que las organizaciones no son de tal o cual forma, sino que son los sujetos que la componen lo que le da sus características, son sus prácticas, ideas y percepciones las que afectan de manera directa el destino de las organizaciones.

Ejemplo de este diseño de políticas y reformas educativas es lo que hoy en día un profesor vive, ya que éste sabe que sus labores no se limitan al ámbito cognoscitivo, se exige que sea un facilitador del aprendizaje, que organice el trabajo de grupo, que establezca una relación educativa con los alumnos y atienda el equilibrio psicológico y emocional de los alumnos (Esteve en Tenti, 2007). De esta manera el docente debe transformarse en un facilitador del aprendizaje y orientar el trabajo de los alumnos. Además de crecer su carga de trabajo, lo cual lo lleva a experimentar estrés, se suscita una desvalorización de la labor que había desempeñado el docente, pues al exigirle cubrir aspectos psicológicos y administrativos pareciera que queda de lado su labor como educador, quedando como una tarea más que debe cumplir (Tenti, 2007). Esta desvalorización de su actividad acarrea esta *fragmentación identitaria*, pero además de forma más grave puede acarrear no solo una fragmentación sino un *no identificarse con su rol como docente*, a pesar de encontrarse ubicado en un espacio educativo y realizar actividades de docencia.

El resultado de esta *fragmentación identitaria* o falta de identificación puede ubicarse como una falta de compromiso con los fines y metas de la educación, por tanto, con el objetivo de ofrecer educación de excelencia al alumnado, pero este puede no ser el único

efecto, sino que habría otras consecuencias al percibirse como subestimados frente a las exigencias y entorno en el que deben desempeñar su función.

Como plantea Heller (1967) “el particular forma su mundo como su ambiente inmediato. La vida cotidiana se desarrolla y se refiere siempre al ambiente inmediato.” (pág. 30), en este caso el docente crea su mundo cercano o cotidiano, es decir, su mundo laboral, pero esto lo puede llevar a otros ámbitos de su realidad, así como puede traer elementos de otros ámbitos a su entorno educativo cotidiano. Estos elementos resultan necesarios de recuperarse en el ámbito de las organizaciones educativas y del sector educativo para hacer frente a los retos, problemas y en este caso la situación del docente.

Finalmente, un elemento central en la configuración de la identidad del docente es la actividad que realiza o que la organización le permite realizar al interior de los espacios educativos. Por ejemplo, la identidad que gestiona un docente en una organización educativa particular será distinta a la de un profesor del sistema educativo público en relación a sus actividades laborales, ya que en México si bien los profesores del sistema público deben seguir un plan o programa de estudio cuentan con cierta libertad para impartir sus clases a nivel medio superior; sin embargo, la situación dentro del espacio privado limita aún más el actuar del docente que debe cumplir con ciertos lineamientos impuestos por la propia organización educativa. Esta cuestión determinará la forma en que éste se percibe, pues desde uno y otro espacio (público y privado) puede asumir una identidad de docente o de un empleado. Resulta importante mencionar las acciones que realiza al interior de la organización ya que “la identidad profesional es la forma como los profesores se definen a sí mismos y a los otros (Lasky, 2005 en Marcelo, 2010, p. 19), es decir,

el hombre busca definirse y una de las formas que encuentra para hacerlo es a través de las actividades o el trabajo que desempeña. Aquí se encuentra una estrecha relación entre actividad laboral e identidad.

Encontramos así que el rol que juega dentro del ámbito profesional determina su identidad al igual que otros roles que desempeña en su vida cotidiana, pues como se ha mencionado el sujeto no solo es un individuo laboral, sino que tiene otras esferas de desempeño que forman en conjunto su identidad. Es decir, su identidad como docente se verá influenciada por la dimensión laboral o profesional pero también por otros aspectos como los personales y contextuales. Pero como se ha mencionado, estos elementos subjetivos si bien, se mencionan los documentos oficiales de educación, no se ven abordados y considerados suficientemente al momento de realizar reformas y planes educativos, si no que se vuelven conceptos retóricos.

### **Breve caracterización de la EMS en México**

En este apartado lo que se pretende es presentar de manera breve una mirada histórica a la conformación del subsistema de educación en México, ya que a partir de conocer la manera en que se encuentra constituido se podrá dar cuenta de las características y el entorno en el que deben interactuar los docentes, por otra parte, también dejará de manifiesto los elementos que a través del tiempo han moldeado el tipo de docente que hoy en día se encuentra en las organizaciones educativas.

En México la educación como parte del proyecto de nación se remonta al siglo XIX; el primer director de la Escuela Nacional Preparatoria fue Gabino Barreda quien en 1868 inicia el primer ciclo escolar de esta organización con 900 alumnos (Dander en INEE, 2018).

Para finales del siglo XIX se incrementa el número de escuelas preparatorias de 59 en 1878 a 77 para 1900 (Dander en INEE, 2018). Mientras que durante el periodo revolucionario en México los esfuerzos y avances en materia educativa quedan temporalmente paralizados. Será en el periodo posrevolucionario que se lleven a cabo grandes esfuerzos en materia de educación. En 1931 se estableció una reforma educativa que llevó a la creación de bachilleratos especializados que son el antecedente de los bachilleratos generales o propedéuticos. Hacia 1939 se encaminan los esfuerzos hacia la educación técnica con Narciso Bassols y Luis Enrique Erro, pero será la Ley orgánica del IPN, que se emite en 1949, la que sentaría las bases de la educación técnica (Dander, en INEE, 2018). De esta manera comienza a configurarse el sistema de educación media superior del país.

Para la década de los años cuarenta se crean las vocacionales 5 y 6, pero para los años sesenta la Secretaría de Educación Pública (SEP) impulsa la educación técnica “...estaba constituido por escuelas de distintos tipos y niveles educativos: había secundarias técnicas, centros de estudios de bachilleratos tecnológicos, institutos tecnológicos, posgrados y centros de investigación y desarrollo tecnológico” (Dander en INEE, 2018, págs. 34-35).

Será para la década de los setenta del siglo XX que el rumbo del nivel educativo medio superior comience a configurarse como lo conocemos en estos días. En 1970 se plantea

una reforma educativa que tuvo eco en todo el sistema educativo nacional. La idea era dotar de una formación general al alumnado en caso de que sus estudios se vieran truncados por su ingreso al ámbito laboral. Ya que si bien, para la época la demanda de este grado educativo se había incrementado los índices de terminación no eran los óptimos. Hasta la fecha este es uno de los retos que persigue la educación media del país, además de persistir el problema del abandono por incorporación al sector laboral.

Como ya se dijo la educación media superior se fue ampliando de forma exponencial, principalmente a finales del siglo XX. En efecto, la cantidad de estudiantes pasó de 10'000 en 1940 a un millón para 1980, de los cuales la mayor parte se concentraban en el entonces Distrito Federal, Veracruz, Estado de México, Jalisco y Puebla (Meneses, 2002).

También durante la década de los setenta se crea el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) y el bachillerato a distancia, así como el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP). Para este punto se empieza a vislumbrar la conformación de lo que hoy conocemos como el subsistema de educación media superior.

La modernización del bachillerato continuó durante las siguientes décadas y para finalizar el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) se creó la Dirección General de Bachillerato (DGB), con quienes los gobiernos estatales firmaron convenios para operar los Colegios de Bachilleres como parte de la organización educativa estatal. De esta forma, la DGB fue la encargada de definir planes y programas de estudio, así como la normatividad general. Paulatinamente, la DGB ha venido ganando atribuciones, entre las que destacan la proposición de normas pedagógicas, planes y programas de estudio; el impulso de las reformas curriculares de acuerdo con las necesidades de la nación; y

diseñar criterios nacionales de calidad y pertinencia para los modelos educativos vigentes. (SEMS, 2020).

Comenzando el siglo XXI se llevaron a cabo esfuerzos para atender diversos problemas que presentaba la educación media, así en 2002 se crea la Coordinación General de Educación Media y en 2005 la Subsecretaría de Educación Media Superior (SEMS) (Dander, en INEE, 2018).

Será en 2008 cuando se ponga en marcha la Reforma Integral de Educación Media Superior (RIEMS) la cual se ve cristalizada y establece la obligatoriedad de este grado en 2013. Esta reforma se centró en cuatro ejes: primero, establecer un marco curricular común, segundo, regular y definir adecuadamente las diversas modalidades de este grado educativo, en tercer lugar, promover mecanismos de gestión que establecieran procesos comunes de acuerdo con el marco curricular común y, finalmente, certificación complementaria de egresados del sistema nacional de bachillerato (Dander, en INEE, 2018).

Con base en la historia de la configuración del SEMS podemos dar cuenta que en lo que refiere al gremio docente éste ha enfrentado diversos momentos que han contribuido a que en la actualidad se encuentre sumamente fragmentado. Esto debido a que el Subsistema de Educación Media Superior (SEMS) cuenta con tres modalidades diferentes para impartir este grado educativo: bachillerato general, bachillerato tecnológico y profesional técnico. A su vez cada uno de ellos es sostenido de manera diferenciada: federal, estatal, autónomo y particular. Además, se encuentran regulados de diferente manera ya sea por a partir de cinco tipos de control administrativo y presupuestal: centralizado, descentralizado, desconcentrado, autónomo y privado. Este entramado conforma una red

de 33 subsistemas que configuran el nivel medio superior, lo cual deja ver como plantea Dander (2018) que no es posible hablar de una sola historia de la EMS en México si no que han existido varias. Pero, además su fragmentación o conformación variada y su reciente consideración como tema de interés deja ver que este nivel educativo no ha recibido la misma atención que la educación básica y superior. Es en este entorno que tiene que llevar a cabo su labor el docente de nivel medio superior y por tanto en este contexto configura su identidad como docente.

Esto incide en la configuración identitaria del docente, ya que si bien pertenece al mismo gremio profesional al estar el subsistema de educación media superior compuesto por más de 30 subsistemas distintos esto lleva a que se identifique con el grupo o subsistema al que pertenece su escuela. En el caso de los *docentes taxi* como los denomina Tenti (2011), estos al laborar en más de una organización educativa lleva a que experimente de manera más directa esta *fragmentación identitaria*.

De esta manera podemos dar cuenta de la formación de diversas construcciones identitarias que dependerán del grupo al que pertenezca el docente, ya sea subsistema educativo, sindicato o academia. Pero donde también influye la manera en que vive y asume su contexto, escuela de formación, experiencia laboral, nivel de reflexividad, motivación y expectativas.

## **Conclusiones**

A la luz de lo expuesto en páginas anteriores encontramos que el entorno social y organizacional en el que el docente debe desempeñar su función profesional está plagado de exigencias, retos y carencias, y es en este contexto en el que se asimila o no a sí mismo

como un docente. Serán estas condiciones que por lo general remiten a aspectos estructurales, como planes y programas de estudio, recursos materiales, y donde deben recuperarse aspectos subjetivos como la motivación, el reconocimiento a su labor, entre otros, las que incidan en la manera en que se identifique el profesorado.

Por otra parte, estos factores tanto estructurales como subjetivos producen una combinatoria que da como resultado unas ciertas condiciones muy particulares en el caso de un docente o grupo de docentes, ya sea por el subsistema al que pertenezca, la región en la que se encuentre ubicada la escuela o escuelas en las que labora, el tipo de formación profesional, la motivación a ejercer la profesión y hasta las expectativas que tiene desempeñando su puesto como profesor, por mencionar algunos; lo cual lleva a que se configuren diversas identidades referidas a la labor docente.

De esta manera, los esfuerzos en materia educativa que han llevado a cabo las autoridades de este sector quedan superados por los requerimientos del gremio docente, pues este se encuentra inserto en una “cultura” de culpa al docente por el rumbo educativo. Si bien, el profesorado es quien tiene interacción directa con el alumnado y su desempeño en el aula se encuentra intrínsecamente relacionado con el aprendizaje de los estudiantes, también se deben considerar las lagunas y carencias académicas que traen consigo los alumnos, además de los elementos estructurales y subjetivos que inciden en la forma en que un profesor hoy en día puede ejercer su labor.

Todo esto lleva a que se visualice un entramado complejo para abordar el tema de la identidad del profesorado, en este caso únicamente de nivel medio superior; se deja de manifiesto que, en el desarrollo de líneas de acción, políticas y reformas educativas este tema no se considera y analiza de manera amplia, lo cual lleva a pensar tal como lo



expone Esteve (Tenti, 2006), que el profesor lleva a cuestras una serie de políticas mal diseñadas que inciden en la manera en que viven su profesión y por tanto como se identifican con ella. Pero, además esto implica repensar el grado de responsabilidad que se le adjudica a la figura docente en el rumbo educativo del país.

Finalmente, este panorama trae como resultado que el gremio docente, uno de los más grandes en México, se encuentre fragmentado, aunque se comparten algunas características como posición similar, intereses y preferencias de sus afiliados, tal como lo plantea Tirado (2015). Dicha fragmentación en la identidad del gremio docente lleva a reconocer que a partir de las particularidades propias del profesor se generan diversos tipos de identidades ya sean con una fuerte identificación su labor profesional o por el contrario con una nula identificación, lo que lleve a los docentes a verse más como asalariados, facilitadores educativos etc. También esta combinatoria de elementos que incide en la identidad de los maestros lleva a que se vean a si mismos como docentes con capacidad de decisión y de acción dentro de sus organizaciones o únicamente como seguidores de normas y ordenes, es decir, que asuman su papel como docentes de manera activa, pasiva o hasta contestataria con su entorno.

Así se hace evidente la necesidad de recuperar el tema de la identidad relacionado con la manera en que desempeñan su función uno de los actores más importantes hoy en día no solo en el ámbito educativo sino social, el docente, pues de la manera en que el tema de la identidad docente se recupere e incorpore a los esfuerzos en materia educativa se podrá hablar de esfuerzos bien encaminados en el ámbito de la educación, pero además se reflejará en una reivindicación de la labor de los maestros y por tanto en los objetivos de alcanzar una educación de excelencia con equidad.

## Lista de referencias

- Albert, S. y D. Whetten (1985). Organizational Identity. *Research in Organizational Behavior*, 7, 263-2526
- Alvesson, M., & Deetz, S. (2017). Enfoques de la Teoría Crítica y del posmodernismo sobre los estudios organizacionales, en *Tratado de Estudios Organizacionales Vol. 1. UAM*
- Alvesson, M., & Peer-Olof, B. (1992). Corporate culture and organizational symbolism, Berlin: de Gruyter. Capítulos 4-5
- Bauman, Zygmund, (2003) “De peregrino a turista o una breve historia de la identidad” en Hall, S. y Du Gray, P. coords. (2003) *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires
- Calas, M. B., & Smircich, L. (1999). Past postmodernism? Reflections and tentative directions. *Academy of management review*, 24(4), 649-672.
- Dander, M. A. (2018). La educación media superior en el contexto histórico de México. *Revista de evaluación para docentes y directivos*, 26–43. <https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2018/12/Red09.pdf>.
- Giménez G. (1995). Modernización, Cultura e Identidad Social, en *Revista Espiral*. Vol. 1.
- Heller, A. (1967). “Sociología de la vida cotidiana”. Colección Socialismo y libertad
- Marceló, C. (2010). *La identidad docente: constantes y desafíos* en *Revista Interamericana de Investigación, Educación y pedagogía*, Vol. 1, No. 1, p. 15-42

Meneses, E. (2002). *Tendencias educativas oficiales en México 1976-1988*. Centro de Estudios Educativos.

Perrenoud, P. (2007). "Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar.

Rivero, P y Martínez V. (2016). "Cultura e identidad: Discusiones teóricas epistemológicas

Salazar, Silva M. (2016). "Relatos de vida e identidad docente", UPN, México.

Tenti E. y Cora Steinberg (2011). *Los docentes mexicanos. Datos e interpretaciones en perspectiva comparada*. Siglo XXI. México

Tenti Fanfani, Emilio (2006). "El oficio de docente". Siglo XXI, Argentina.

Valle, J. y J Manso, J. (Dirs) (2016). "La cuestión docente a debate", Narcea, Madrid.

Zey-Ferrell, Mary (1981) "Criticisms of the dominant Perspective on Organización", en the *Sociological Quarterly*, 22 (spring), pp. 181-205